

# La Universidad Nacional en la historia de México/ “entre matachines, bandidos sociales y profetas estudiantiles en la Ciudad de México-1900-1930”

Hugo Sánchez Gudiño\*

## Resumen

Las Universidades son instituciones *sui generis*. Tienen raíces históricas comunes y sin embargo están profundamente arraigadas en sus respectivas sociedades. A pesar de ser instituciones tradicionalmente elitistas, las universidades modernas han ofrecido movilidad social a grupos antes marginados. Creadas durante el Medievo con el fin de transmitir conocimiento y ofrecer el adiestramiento requerido para unas cuantas profesiones claves, las universidades se han convertido, por medio de la investigación básica, en las generadoras más importantes de nuevos conocimientos.

Hoy en día, la UNAM se encuentra en el centro de la sociedad. Es la institución más importante dentro del complejo proceso de creación y distribución del conocimiento. La Universidad Nacional es fundamental en la impartición del adiestramiento necesario para un creciente número de especialidades, que son de gran importancia para la sociedad moderna. Ha asumido una función política dentro de la sociedad: muchas veces es centro de pensamiento y, también, de acción política, además de que forma a quienes serán miembros de la élite política. En este ensayo se presenta un breve esbozo histórico-sociológico de la naciente Ciudad de México, sus personajes populares y violentos, así como la fundación de la Universidad Nacional, donde ambas historias se entrecruzan delineando el futuro de la Ciencia, la Educación y el Conocimiento.

**Palabras Clave:** Universidad Nacional, Centenario, Cultura Urbana, Movimiento Estudiantil, Violencia, Autonomía.

## Abstract

Universities are institutions *sui generis*. By common historical roots and yet are deeply rooted in their respective society. A despite being traditionally elitist institutions, modern universities have offered social mobility before margins. Created groups during the Middle Ages to transfer Knowledge and provide the requisite training for a few key professions, universities have become, through fundamental research in important generators of new Knowledge.

Today, the UNAM is located in the center of the society. Es the most important institution within the complex process of creation and distribution of knowledge. The UNAM is central to the delivery of training needed for a growing number of specialties, are of great importance for society modern. Has assumed a political role in society: often is the center of though and also political action, in addition to those who will form the elite members of this essay politics. A brief historical sketch of the emerging sociological México City, its popular characters and violent, and the founding of the UNAM, where the two stories intersect shaping the future of science, teaching and knowledge.

**Key words:** UNAM, Centennial, Urban Culture, Student Movement, Violence, Autonomy.

---

\* Profesor Investigador de la Facultad de Estudios Superiores Aragón y de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. [hugosgudino@yahoo.com.mx](mailto:hugosgudino@yahoo.com.mx) hugosgudino@hotmail.com

*"Voy a dar un pormenor  
De Guadalupe Posada,  
El artista más mejor,  
El genio de la estampa.  
Abrió fauces el infierno,  
Los cielos andan revueltos,  
Nacen flores en invierno,  
Los demonios andan sueltos.  
A gritos y sombreroazos  
Las tragedias se suceden.  
Nadie muere entre los brazos  
De quienes deben.  
Y Posada, al infinito  
Multiplica sus creaciones.  
Graba para siempre el mito  
Y sus hermosas legiones."*

*(Corrido en Honor de José Guadalupe Posada/Carlos Monsiváis)*

## **Porfirio Díaz: príncipe y caudillo de la paz**

En México de principios del siglo XX: De fotingos y tranvías, de sombreros de palma y carencia de neurosis urbana, ignora -en su dimensión pública- las reservaciones de la pobreza. Al populacho, opinan los especialistas en el desdén, lo definen sonidos y aglomeraciones, y los nidos de cohetes y los pregones de vendedores callejeros se alían a los murmullos de placer al paso de las carreteras adornadas, y a los movimientos de cabeza que, de traducirse, serían el puro elogio: ¡qué belleza traza y qué sociedad tan equilibrada! ¡Nada tienen en común la élite criolla y conservadora y la minoría liberal y radical! Salvo el punto de acuerdo: a la ciudad de Hispanoamérica la califica su rapidez para asimilar modelos europeos, prodigando villas italianas, palacios comerciales a la francesa, castillos parisinos, mansiones bostonianas, chalets suizos. El ideal del progreso, si en verdad lo es, vendrá del exterior, de las metrópolis.<sup>1</sup>

La dictadura de Porfirio Díaz trae consigo la intensificación de la industria y el comercio. El ferrocarril va comunicando al país y en la capital los talleres de artesanos ceden el sitio a las industrias y al comercio que promueven franceses, españoles, norteamericanos, alemanes, ingleses. Se acredita a la especulación inmobiliaria y, según Manuel F. Álvarez, entre 1872 y 1901 el valor de terrenos en la ciudad conoce un incremento aproximado del 325 por ciento y entre 1877 se crean 31 nuevas colonias.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Krauze, Enrique y Zerón Medina, Fausto. *El Derrumbe-Porfirio (1910-1911)*. México. Clío, 1993, p. p.30-31.

<sup>2</sup> Monsiváis, Carlos. "Sobre tu capital, cada hora vuela" en *Asamblea de Ciudades*. México. INBA-Conaculta. 1992, p. p. 11-12.

Durante tres décadas de armonía decretada y concentrada, la República Mexicana, conoció un solo estilo: el Porfiriismo. Don Porfirio Díaz, electo y vuelto a reelegir, caudillo y príncipe de la paz, le cedió su nombre a un periodo histórico y le infundió sus atributos de perseverancia y trascendencia.

El porfiriismo es en esta línea las cifras de la ciudad de México en 1900: 368,898 habitantes, 500,000 litros diarios de pulque, 6,000 bicicletas en circulación. Un sindicato de apellidos Romero Rubio, Escandón, Rincón Gallardo, Sánchez Navarro, Lascurain, Limantour. La verdad es lo social, lo social es la verdad: la dictadura solicita verse expresada a través de la pastelería *El Globo*, las verbenas, la alusión permanente a las lámparas votivas, las fiestas de caridad, el gran baile oficial, las inauguraciones, la bendición del obispo, los arcos triunfales, la recepción en el Casino, los salones de patinar, el *Garden Party* que festeja doña Carmelita Romero Rubio de Díaz, el hipnotizador Onoffroff le ordena a un miembro del público un dolor de muelas.<sup>3</sup>

Una sociedad refinada y religiosa, decente y de nobles sentimientos ama al hogar: no hay televisión, la sociedad acude a la oratoria y la velada literario-musical. Es el México a la vez ideal y trágico, sombrío y reprimido, ferozmente cruel y amortiguado, que actúa -con excelencia literaria- en las páginas de *Al filo del Agua* y *Pedro Paramo*.

El porfiriismo: la élite y los trabajos forzados en Valle Nacional; las veladas literario-musicales y Cananea y Río Blanco: Justo Sierra y Ricardo Flores Magón; el respeto ajeno y la persecución. Esplendor y miseria, rituales y crímenes; los contrastes son obvios, pero sin la obviedad de los contrastes no hubiese habido Revolución.

### **Estudiantes universitarios: rebeldes y domesticados**

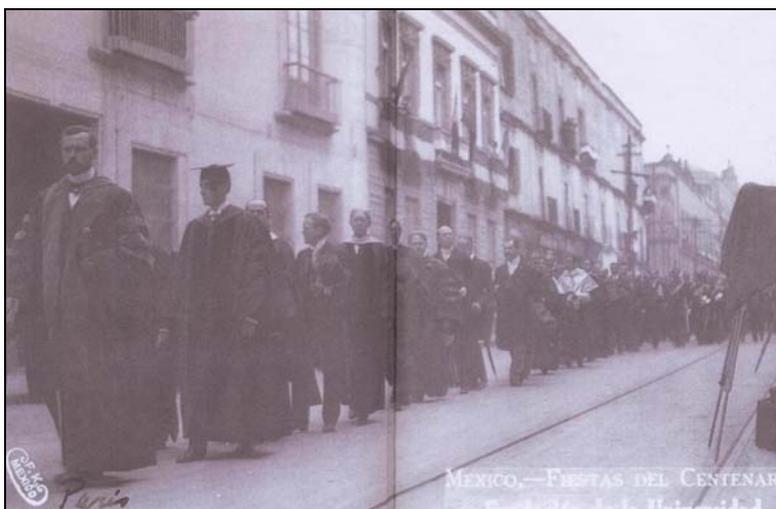
La evolución de la Universidad Nacional ha sido paralela a la de la ciudad de México, y desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del XX, salvo algunas interrupciones, fue la única institución de enseñanza superior en todo el escenario nacional.”Fundada unos treinta años después de la victoria de los españoles sobre los mexicas, el objetivo era crear una institución en la que los criollos y los mestizos pudieran ser instruidos para beneficio del nuevo país y para que no fuera forzoso estudiar en España o importar de allí a la gente preparada adecuadamente. Debido a que el rey de Castilla financió su creación y aprobó su estatus legal, y a que el papa Clemente VIII certificó en 1595 su constitución y dispuso que los estudios de teología y derecho canónico fueran autorizados por la Iglesia católica, se la conoció como la Real y Pontificia Universidad de México.”<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Monsiváis, Carlos. *Amor Perdido*. México. SEP-Era, 1986, p. p. 14-18.

<sup>4</sup> Garciadiego, Javier. *Rudos contra Científicos-La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, Colmex-UNAM. 1996. p. 19.

Resulta indiscutible que la Universidad fue una institución en exceso tradicionalista. La enseñanza y el aprendizaje tuvieron como eje durante casi dos siglos, un puñado de libros escolásticos. En el siglo XVIII los Borbones hicieron varias reformas con el propósito de que el imperio español se adaptara a los tiempos modernos.

Pese a ser una institución de mestizos y criollos, el conservadurismo de la Real y Pontificia fue mayor que su nacionalismo: de esta manera se explica su oposición al movimiento independentista a principios del siglo XIX.<sup>5</sup>



**Fuente: Archivo histórico de la UNAM y Agenda Universitaria**

Contrariamente a la tranquilidad experimentada durante la época colonial, sus primeros cincuenta años del período nacional fueron de mucha agitación, debido entre otras causas a que fue objeto de permanente controversia entre liberales y conservadores. Distintos gobiernos liberales, iniciando con el de Valentín Gómez Farías en 1833, la clausuraron por considerarla inútil e irreformable. Argumentaban que el país necesitaba instituciones en las que se pudieran aprender Derecho Civil y Lenguas Modernas en lugar de Teología, Derecho Canónico y Latín, ya que eran conocimientos imprescindibles para organizar un nuevo Estado y para adaptarse a la inédita situación internacional, plena de contactos con Francia, Inglaterra y Estados Unidos; asimismo los liberales demandaban la impartición de enseñanzas prácticas que encauzaran la explotación de las riquezas nacionales. Para sustituir a la real y pontificia fueron creadas algunas instituciones de enseñanza superior en la ciudad de México, en tanto que en la provincia se crearon varios institutos científicos y literarios como opciones a los colegios católicos.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Soberanes, José Luis. "La Universidad frente al levantamiento de Hidalgo", en *Memorias del Primer Encuentro de Historia Sobre la Universidad*. México. UNAM. 1984 .p. p. 32-39.

<sup>6</sup> Staples, Anne. "Los Institutos literarios y científicos de México" en *Ibidem*. p. p. 43-54.

En el otro frente de batalla, se ubicaban los conservadores que sostenían que los nuevos conocimientos eran inútiles y peligrosos, inclinándose más por una educación que privilegiaba la moral sobre lo intelectual. Por tanto mantuvieron funcionando la universidad cada vez que ejercieron el poder. Maximiliano, jefe liberal de un gobierno conservador, la cerró en 1865, pues rechazaba el proyecto de una universidad imperial en México; en cambio creó varias escuelas profesionales modernas. En este sentido, nadie consideró deseable la reapertura de la universidad o que la iglesia volviera a dominar la educación superior.

Así, durante los últimos tres decenios del siglo XIX la educación superior mexicana estuvo basada en una estructura distinta y en bases filosóficas y pedagógicas radicalmente nuevas. El vértice del naciente sistema fue la Preparatoria; sus fundamentos, los del positivismo. En suma, las autoridades consideraron que la educación nacional necesitaba actitudes y métodos científicos, pero aún no una universidad.<sup>7</sup>

Ubicadas en el Barrio universitario las Escuelas Nacionales de Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros y Bellas Artes (cada una con su currículum actualizado y edificio propio) estaban desligadas administrativa y jurídicamente.<sup>8</sup> El único personaje que desde un principio trató de remediar dicho aislamiento fue el entonces joven diputado Justo Sierra, oriundo de Campeche pero educado en Mérida y en la ciudad de México, quien se inició en la literatura en el círculo de Ignacio M. Altamirano, y en la política como simpatizante de Manuel González. A principios de 1881 propuso -primero en la prensa, luego en el Congreso- la creación de una Universidad pública pero independiente, a partir de la integración de las escuelas profesionales existentes con la Normal y la Preparatoria, a las que debía añadirse una nueva escuela que debería dedicarse a la formación de profesores e investigadores de alto nivel; según Sierra, la institución debía ser abiertamente positivista, con una enseñanza “enciclopédica” basada en el método científico.<sup>9</sup>

Por primera vez en la historia del país se proponía la creación de una Universidad laica desde una posición no católica. Sin embargo, su propuesta ni siquiera fue discutida por los diputados, pues las comisiones encargadas no rindieron su dictamen. Dicho proyecto -sostiene Garcíadiego, puede ser considerado el origen de la Universidad Moderna en México.<sup>10</sup>

El planteamiento de Sierra no tuvo éxito, ya que el sistema educativo nacional no estaba suficientemente maduro: era inaceptable crear una universidad

---

<sup>7</sup> Alvarado, Lourdes. De la Real y Pontificia Universidad de México a la Universidad Nacional de México. México, UNAM, 1986.

<sup>8</sup> Aguilar, Gilberto. El barrio estudiantil de México. México. s. e. 1951.

<sup>9</sup> Sierra, Justo. Obras Completas. México, UNAM, 1948-1994, p. p. 65-69.

<sup>10</sup> Garcíadiego, Javier. Rudos contra Científicos-La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana, Op. Cit. p. 23.

cuando la educación primaria e intermedia eran de mala calidad y su cobertura limitada.<sup>11</sup> "Sierra estaba lejos de ser un político influyente y poderoso; tan sólo era miembro del grupo que apoyaba al presidente González, al que los porfiristas controlaron y maniataron en grado considerable. Sobre todo era impropio proponer una corporación independiente cuando el objetivo nacional era construir un estado a partir de un gobierno omnipresente".<sup>12</sup>

Pero al iniciar el siglo XX este escenario cambio favorablemente para Sierra al formar parte de la élite política porfirista a través del grupo de los Científicos. En 1881 había sido derrotada su propuesta, pero la había asimilado, gracias a su paciencia y obstinación en 1910, Justo Sierra pudo revitalizar con éxito su plan.<sup>13</sup>

Por otra parte, observamos que entre 1875 y 1892 los estudiantes universitarios capitalinos sostuvieron una política considerablemente independiente, y en tres momentos fueron incluso abiertamente antigubernamentales:

- a) en 1875 tuvo lugar una protesta contra el régimen disciplinario de la Escuela de Medicina. Pero el sentimiento de inconformidad pronto se generalizó a casi todos los estudiantes, quienes apoyados por un nutrido grupo de intelectuales propusieron la creación de una llamada Universidad libre;
- b) en 1884 se protestó unánimemente contra el presidente Manuel González acusándolo de corrupto, de incapaz y de falta de patriotismo por su decisión de pagar la deuda pública contraída con Inglaterra; y
- c) por último en 1892 un buen número de estudiantes se opuso a que don Porfirio Díaz asumiera por cuarta vez la presidencia del país.

Sin embargo, de 1890 a 1910 la comunidad universitaria fue apolítica y poco contestataria. Enmarcada en una ciudad como la descrita, en rápida modernización y acorde a su tiempo, las actividades extracurriculares estudiantiles eran de tipo absolutamente mundano: veladas, serenatas y juegos florales.

En resumen, puede decirse que no hubo grandes contingentes estudiantiles en la lucha contra Díaz porque:

- Numéricamente eran muy pocos;
- La gran mayoría pertenecían a las clases medias o alta o sea a los sectores beneficiados del sistema;
- No había una tradición opositorista entre los jóvenes capitalinos ni una organización gremial sobre la cual estructurar movimientos;

---

<sup>11</sup> Ruíz, Luis y De los Ríos, Enrique. *La Universidad de Justo Sierra*. México, SEP, 1948, p. p. 139-151.

<sup>12</sup> Garcíadiego, Javier. *Rudos contra Científicos-La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. Op. Cit. p. 23.

<sup>13</sup> Dumas, Claude. *Justo Sierra y el México de su tiempo*, 2 vols. México. UNAM, 1986.

-por las características urbanas de los capitalinos y por el mayor acopio de fuerzas representativas, era más difícil levantarse en armas en la ciudad de México que en la provincia. Con todo, lo más importante fue que los estudiantes universitarios capitalinos estaban más integrados al sistema porfirista que lo que tradicionalmente se ha aceptado.

### **Pobres, marginados y bohemios aún lejos del barrio universitario**

Casi todos los autores de la época coinciden en señalar a los pobres de la ciudad -especialmente los léperos-, como el sector social que con mayor frecuencia se veía envuelto en problemas con la justicia. Los barrios más populosos donde se concentraban un gran número de éstos como *Tarasquillo*, *Santiago Tlatelolco*, *Necatitlán*, *Tepito*, *Sta. Clarita* y *la Viga*, eran verdaderos laberintos donde se cobijaban y encontraban refugio los marginados y bohemios, aún distantes de la universidad y sus comunidades.

En estos barrios y los de las afueras de la ciudad, eran auténticos santuarios de la delincuencia y la criminalidad, “siempre poblados de miseria e insalubridad (con) innumerables casas de vecindad llenas de cuartuchos en penumbra y de olor pestilente”.<sup>14</sup> Al respecto, Torres Quintero, los describe como: “teatros de escenas de horrorosas, en que dos tenorios ensabanados o dos ebrios enfurecidos por el pulque, con sombreros por escudos y filósofos y agudos puñales por armas, se disputaban la vida...”<sup>15</sup>

Los discursos de leguleyos, políticos y científicos querían fundar la patria mientras se agitaban los signos de una cultura urbana que hablaba al reverso de la explotación: las nostalgias tradicionales, la religión popular, las supersticiones, las fantasías, los sarcasmos, los corridos, los refranes, el morbo, los relatos de sangre y muerte condensaban un tránsito colectivo del campo de la ciudad.<sup>16</sup>

La *Gaceta Callejera* convierte los crímenes más notorios en expresión artística (J. Guadalupe Posada, 1868-1913) y presenta los hechos de sangre como los cuentos de hadas de las mayorías. Así como el horrible asesinato de María Rodríguez que mató a su compadre de 10 puñaladas porque él no quiso acceder a sus deseos, o el Tigre de Santa Julia, bandido famoso, o la Bejarano, asesina por antonomasia, o los roba chicos que secuestran para vender.

La *Gaceta Callejera* de Venegas Arroyo publica a diario, corridos que Posada complementa con ilustraciones. Allí la ciudad suprimida oficialmente halla un representante flexible y ecléctico, que será, por separado y en conjunto anticlerical y supersticioso, misógino y devoto de la virgen, creyente en el diablo y

<sup>14</sup> Lozano Armendares, Teresa. La criminalidad en la ciudad de México 1800-1821. México. UNAM, 1987, p. p. 28-33.

<sup>15</sup> Torres Quintero, Gregorio. México hacia el fin del virreinato español. México. Edit. Cosmos, 1980. p. 135.

<sup>16</sup> Blanco, J. Joaquín y Woldenberg, José (comps.). México a finales del siglo XIX. México, FCE-CNCA, 1993, p. p. 258-259.

en las infinitas apariciones de la Guadalupana. No hay contradicción: no es asunto de Posada si los criminales son ídolos populares y si los danzantes del señor de Chalma practican el otro culto a la razón: él se coincide como medio expresivo. Un relato visual donde no hay distinciones entre lo que pasa y lo que debería pasar.

La locura, la codicia, el rencor, la pérdida de los sentidos, los celos, la gana de vengarse del pinche mundo, la lujuria insaciable. Y se entiende el mensaje: en el fondo, todo arrepentimiento es tardío. Por eso mejor condenar y enlazar simultáneamente lo prohibido. El lector o el comentarista gratuito se alegran: ellos siguen vivos, libres y más o menos intactos. La violencia le fija periódicamente sus límites a la ciudad sosegada y le da perfiles de aventura a las preocupaciones psíquicas.<sup>17</sup>

Bajo este contexto, el antro, la cantina o el prostíbulo serán el fermentadero de las rebeliones contra la moral pública del porfiriato. La religión negra del erotismo, el exotismo, el diabolismo, la vida personal como una obra de arte moldeada en la bohemia, la dipsomanía legendaria acompañada de lecturas interminables de Poe, Baudelaire, Verlaine o la música enervante de Wagner, Chopin, Schumann que resonara con el inicio del siglo XX mexicano, cuya huella digital marcará los territorios del nuevo paradigma, con esta cifra: 11,000 prostitutas y 56 burdeles establecidos y funcionando oficialmente.

## **El despertar de la ciudad moderna: "el viento pestilente" del placer y la delincuencia arrabalera**

En su "Panorama mexicano 1890-1910", Ciro B. Cevallos presenta la vida nocturna de la capital, como un catálogo de cantinas y restaurantes con sus especialidades étlicas o gastronómicas y aun el testimonio de "cafés cantantes" en los arrabales, madrigueras de bandidos, como el Café de la Joya situado en Peralvillo, barriada de "matachines y mujerzuelas del pueblo bajo".<sup>18</sup>

En un pasaje de *Los Errores*, José Revueltas, describe puntualmente estos escenarios:

Era un paisaje extraño, una bahía artificial brumosa y bella, en un puerto donde se había declarado la peste, sucio hasta la locura, donde todos los habitantes estaban muertos dentro de sus cajas y hedían, transmitían a la atmósfera un aire orgánico nuevo, de gases descompuestos por la materia podrida, por todo lo que del cuerpo sobrevive tercamente, intestinos, vísceras, mucosas, cartílagos, un espantoso aroma embriagador, que entraba por la nariz como un alimento agrio, macerado por toda clase de secreciones envejecidas y pegajosas, que entraba por la nariz y lamía, el esófago, con su dulce y babeante lengua de perro.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Monsiváis, Carlos. *Los mil y un velorios*. México. Alianza-Cien-CNCA, 1994. p. p.12-13.

<sup>18</sup> B. Cevallos, Ciro. "Panorama Mexicano" en *Excelsior*. México. D. F. Octubre-Noviembre-Diciembre-1938.

<sup>19</sup> Revueltas, José. *Los Errores*. México. Era, 1979, 278 p. p.

De esta manera, encontramos que los espacios públicos de placer, sexualidad y delincuencia eran diversos a principios de siglo, pero a la vez perfectamente delimitados e interconectados. Un acercamiento clasificatorio identificaría los siguientes cafés, prostíbulos, zonas rojas, cantinas, pulquerías, y tabernas, lugar este último donde se podían consumir vinos y licores. Asimismo, sus clientes eran hampones y lechugines, según Tablada conservaba el nombre castizo que acostumbraba provenir de la oriundez de su dueño. Asistían a éstas por igual hombres y mujeres.<sup>20</sup>

Un nuevo personaje de la ciudad emerge de los bajos fondos, de los albañales, del lado oscuro de la metrópoli: los pistoleros, los matones, los esbirros con pistola en mano y poderes ilegales y omnímodos que serán utilizados para amedrentar a los ciudadanos.

Así, la ciudad antidemocrática aparecerá durante la primera década del presente siglo, como el escenario perfecto de la violencia gansteril y mafiosa - pero individual, nómada y sin un destinatario juvenil fijo aún-: de la delincuencia lumpen y arrabalera, de la represión: de la locura y los suicidios a la agresión feroz y gratuita. O mejor dicho como:

...la supersticiosa mesa puesta del fascismo, como en las ciudades italianas y alemanas (de principios de siglo). En la ciudad, la política suele aparecer charra, patrioter, demagógica. La gente tiene pocas raíces y pocas defensas, y se rinde pronto al terror y hasta lo venera, siempre esperando al Mesías y a la vez aguardando con la crueldad más infantil a todo tipo de anticristos; dispuesta a creer el primer rumor que cunda sobre el violador de Santa Julia, el mecapalero asesino de Peralvillo.<sup>21</sup>

La Ciudad de México inicia pues el siglo XX con sus valores y estilos de vida tan variados, con sus habitantes ricos y pobres, con su Universidad y sus Estudiantes, con la violencia y sus faunos que la empiezan a cercar... La ciudad de 1900-1910, donde se engendra la violencia individual que comienza a explorar, absurda y desesperada, gestándose de igual manera la rebelión de los descalzos. Tierra de nadie, ciudad sin dueño. Donde empiezan a ser posibles los personajes del subsuelo, los transgresores de la ley. El mundo del hampa, ascenderá a la cúspide a héroes románticos y a la fama tradicional ciertos barrios capitalinos donde llevan a cabo sus hazañas: *Santa Julia, Candelaria de los Patos, Peralvillo, Tepito, Barrio Chino de Dolores, colonia Buenos Aires, La Guerrero, La Romita*, etcétera.

<sup>20</sup> Tablada, Juan José. *La feria de la vida* (memorias). México. Botas, 1937.

<sup>21</sup> Blanco, J. Joaquín. *Cuando todas las chamacas se pusieron medias de nylon*. México. Ed. Enjambre, 1988, p. 31.

El despertar de las ciudades modernas, como el Distrito Federal traerá consigo una ecuación simbólica que Dominique Laporte resume así: hay un discurso de lo pobre que sospecha siempre de la prosperidad y la riqueza, algo corrupto, de origen sórdido. Se trata de la pugna persistente entre el dinero y el excremento que se desata en la frontera histórica de lo mercantil y lo industrial, el pavor de la exacciones y crímenes implícitos en los orígenes del capital.

Al incursionar en el arraigo paulatino del hombre en la historia y la urbe circundante, escritores del siglo XIX como Balzac, Víctor Hugo, Sue, Zola, los Goncourt, Dumas o Gorki, dejarán constancia de aquella acción, de sus espacios y habitantes que hablarán desde las vicisitudes encubiertas o patentes de la sangre, el dinero, el sexo y el crimen. Con ellos se impondrá en las tradiciones culturales la amenaza que acecha al ideal de "paz y seguridad" a través de los deseos ocultos y la violencia desde abajo: los bajos fondos, el viento pestilente de las ciudades.<sup>22</sup>

## **La inauguración de la Universidad Nacional**

En 1910 México celebraría pomposamente el centenario de su Independencia para demostrar al mundo que era una nación civilizada. La existencia de una Universidad resultaba imprescindible para ello, por lo que el proyecto de Justo Sierra fue revivido. En este sentido, cabe señalar que la capacidad de decisión de Sierra se había incrementado notablemente desde que en 1905 fundara la Secretaría de Instrucción Pública, que anteriormente era solamente una sección de la de Justicia.<sup>23</sup>

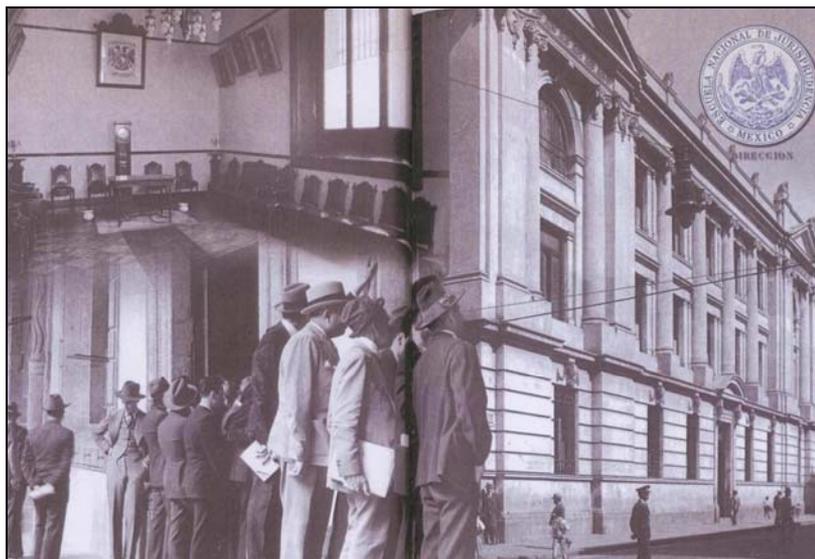
De esta manera envió a Estados Unidos a Ezequiel A. Chávez -su principal colaborador, quien había sido estudiante de la Preparatoria y de Jurisprudencia en el decenio de 1880, años de auge del positivismo, y quien pronto había llegado a ser docente en la primera de ellas- para analizar el funcionamiento de algunas universidades. Tiempo después, Sierra responsabilizó al mismo Chávez de redactar una primera versión de los documentos constitutivos de la nueva institución. Su proyecto de Ley Orgánica de la Universidad Nacional, de más de treinta artículos, pretendía crear una Universidad muy completa, integrada por las escuelas profesionales existentes, por varias instituciones científicas y culturales y por una escuela más, que debía crearse y ser llamada de Altos Estudios.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> González Rodríguez, Sergio. *Los Bajos Fondos*. México. Cal y Arena, 1988. p. 19.

<sup>23</sup> De María y Campos, Alfonso. *Estudio histórico-jurídico de la Universidad Nacional (1881-1929)*. México. UNAM. 1975. p. p. 56-64.

<sup>24</sup> Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Alumnos, exp. no.39948./Chávez, Leticia. *Recordando a Mí Padre* (10 vols). México. s. e. 1967, II, p. p. 106-135.



**Fuente: Archivo histórico de la UNAM y Agenda Universitaria**

Sierra presentó su Proyecto de Ley Constitutiva de la Universidad Nacional al grupo de educadores notables, miembros del Consejo Superior de Educación Pública el 17 de enero de 1910. Una vez que el Consejo Superior de Educación aprobó el proyecto, éste fue enviado a los diputados. El 26 de abril de 1910, Sierra lo presentó con un discurso notable. Esta Ley contenía 17 artículos, más cuatro transitorios, y disponía lo relativo a sus elementos constitutivos, a las autoridades supremas - Ministro, Rector y Consejo Universitario- a la manera en que serían nombrados e integrados el Rector y dicho Consejo, sobre sus funciones y atribuciones, así como lo concerniente a los bienes y recursos de la nueva institución.

Porfirio Díaz sabía que debido a su edad, las festividades de septiembre de 1910, serían su última oportunidad de actuar como celebridad internacional: la celebración consistió en más de tres semanas de festejos diversos. Los hubo de carácter histórico y de naturaleza académica, para demostrar que el país tenía un pasado del cual enorgullecerse y un futuro para el que se preparaba con seriedad.<sup>25</sup>

El baile en Palacio Nacional fue quizás el festejo social más agradable, no obstante el momento más solemne de las celebraciones consistió en la inauguración de la Universidad Nacional. Así, la ceremonia de inauguración tuvo lugar el 22 de septiembre en el anfiteatro de la Preparatoria, donde Justo Sierra expresó sus ideas sobre lo que debía ser la Universidad.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> El País. 3-Septiembre-1910.

<sup>26</sup> El Imparcial, 23 de septiembre de 1910.

Para Justo Sierra el fin de la Universidad era la educación integral de los estudiantes y no sólo el avance de la ciencia, lo que lo distanciaba del positivismo; además, debía dedicar mucha atención a la realidad social del país. Sierra deseaba una institución auténticamente nacional, abierta a todos los que tuvieran la capacidad intelectual suficiente, cualquiera que fuera su origen social. Tolerancia, liberalismo y democracia, según él, caracterizarían a la nueva Universidad.<sup>27</sup>

Al finalizar el discurso, Porfirio Díaz declaró que la Universidad Nacional quedaba inaugurada solemne y legalmente. El Subsecretario Ezequiel Chávez agradeció el apoyo brindado por las tres Universidades Madrinas: París, Berkeley y Salamanca.

### **Revolución y fin del antiguo régimen**

Entre 1910 y 1920 en la ciudad de México la Revolución es el caos y es la regla de caos, en medio del alud de caudillos y gobernantes. La movilización social que desencadenó la Revolución y la movilidad que posteriormente acompañó el proceso de industrialización, dieron lugar a configuraciones sociales sucesivas, primero en el contexto de inestabilidad que acarrea el conflicto militar y político, y luego en el de cambio que propició el desarrollo de la industria y de las ciudades, así como la extensión de los servicios educativos. Ambos procesos previenen por largo tiempo la consolidación de la escritura social.<sup>28</sup>



**Fuente: Archivo histórico de la UNAM y Agenda Universitaria**

---

<sup>27</sup> Garciadiego, Javier. *Rudos contra Científicos-La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. Op. Cit. p.41.

<sup>28</sup> Hamilton, Garay. *Visión y Método en la sociología histórica*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. p. 85-128.

En el curso de los 10 años que duró la lucha armada estalló la oposición entre el campo y la ciudad, entre la periferia y el centro, así como el descontento que entre campesinos, rancheros y clases medias provocaba la concentración de la tierra, el poder y la riqueza, así como la parálisis social. El fenómeno revolucionario fue un proceso variado en el que de manera simultánea convergieron diversas motivaciones e intereses contradictorios.<sup>29</sup>

Bajo este marco, después de noviembre de 1910, el país entró en un estado de semianarquía, en el que muy rápidamente se produjeron toda suerte de dislocamientos y desajustes; desapareció la ficticia homogeneidad que había creado la dictadura y florecieron las fuerzas políticas locales, pero también las rebeliones contra el poder central, las protestas agrarias, el bandidismo; y resurgieron las tradiciones rurales, así como las profundas diferencias entre regiones y entre ellas y la ciudad de México. Hubo epidemias y hambrunas, colapso financiero.

La experiencia de fragmentación e inestabilidad de estos años hizo del Estado nacional el objetivo preponderante de una élite revolucionaria de continuo amenazada por la diversidad social que pretendía organizar.<sup>30</sup>

No obstante que la profundidad y el alcance de la Revolución sigue siendo motivo de controversia, es indudable que 10 años de guerra civil trastocaron los equilibrios sociales y políticos del porfiriato: la desaparición de los latifundistas - muchos de ellos en la cárcel o en el exilio- y la derrota del ejército, marcaron el final del antiguo régimen, pues aunque la burocracia sobrevivió, la estructura central de la dictadura había sido devastada.<sup>31</sup>

La ausencia de las clases altas tradicionales precipitó el desbloqueo social y la libre circulación de nuevos grupos de poder. La propiedad y la raza dejaron de ser los criterios básicos de estratificación.

Las castas y los estamentos que en 1909 Andrés Molina Enríquez describía en los *Grandes problemas nacionales*, cedieron el paso a la fragmentación social y política, y a una sociedad de élites y masas cuyas diferenciaciones internas eran imprecisas e inestables.

La riqueza y el prestigio ya no fueron transmitidos por la herencia, ninguna posición social era sólida en una situación confusa e insegura que no admitía predicciones. Esta liberación se tradujo en la movilidad de personas y de grupos que transitaban de un medio a otro, que cambiaban de profesión y de fortuna con una sorprendente agilidad y rapidez. Con la Revolución se hundieron los límites de la normalidad.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Knigh, Alan. La Revolución Mexicana, 2 vols. Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1986.

<sup>30</sup> Meyer, Lorenzo. La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana. México. Cal y Arena. 1984. p. p.15-37.

<sup>31</sup> Florescano, Enrique. El nuevo pasado mexicano. México. Cal y Arena, 1991, 160 p./Eisenstadt, N. Modernización, movimientos de protesta y cambio social. Buenos Aires. Amorrortou, 1968, 150 p.

<sup>32</sup> Aguilar Camín, Héctor. Después del Milagro. México. Cal y Arena. 1988, p. p. 26-33.7 Gómez Morín, Manuel. 1915 y otros ensayos. México. Edit. Jus, 1973, p. 22.

## De los arrabales a la gran ciudad

En la década de los veinte, es decir la de la transición al país de las instituciones, muchos fenómenos se entrecruzan: la especulación se acelera; la concentración de poderes convierte a la ciudad en meta de ambiciosos y desesperados de todas partes del país; la vanguardia intelectual y artística, ansiosa de quemar etapas, pone en práctica su derecho a experimentar; las clases populares arrebatan como pueden las modas a su alcance; el nacionalismo y el ánimo colonizado se encuentran; la novedad urbana deslumbra.

Se evaporan o se achican las expresiones que alegraban a los personajes de Manuel Payno y Mariano Azuela, siendo sustituidas por el vocabulario acuñado en billares y camiones, cabarets y plazuelas, el caló se trasladará del populacho a las clases medias y las élites, a través sobre todo de películas y canciones. El catálogo de palabras y expresiones informa del gusto por hallar también lo urbano en lo eminentemente verbal:

- ¡Qué chico!*
- ¡Qué gacho!*
- ¡Qué suavena!*
- ¡Qué buena estás mamacita!*
- ¡Quién pompó!*
- ¡Ya chántala!*
- ¡Que se refifa el fulfe de fiña y también el de fafaya!*
- ¡Ahí nos vidrios!*
- Chipocludo.*
- La grilla.*
- La cábala.*
- ¡Juega el pollo y se revuelca!*<sup>33</sup>

El caliche es hazaña popular y el hablar capitalina describe a la ciudad que pese a su sistema de castas (apenas modificado por la Revolución) todavía permite la unidad nacional en el gusto.

Y en el desenvolvimiento del habla intervienen diversas influencias:

- la jerga carcelaria;
- la influencia de los emigrados (los pochos), que siembran de modismos ingleses y crean vocablos (el caifan, el que cae bien o "fain", el personaje tan de los cuarenta Juan Camaney, el ñero absoluto, que es en su origen un bracero);

---

<sup>33</sup> Monsiváis, Carlos, et. al. Asamblea de Ciudades. Op. Cit. p. 17.

- el albur que es asunto de la obsesión sexual mediatizada por el entrenamiento verbal y la memoria;
- las frases pegajosas de los cómicos (el “qué mené, carnalito, qué mené”, de Tin Tan; el “ahí está el detalle” de Cantinflas);
- las ocurrencias e invenciones verbales del arrabal (el nombre de Cantinflas, que nada significa por ejemplo);
- los tropicalismos (la pachanga, lo chévere); y
- las elaboraciones de confianza lingüística: “tacuche” en vez de traje, “cácaro” para designar al proyeccionista de cine.

El país afirma su estabilidad con la creación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario que se rebautizará Partido Revolucionario Mexicano que devendrá en Partido Revolucionario Institucional.

En el tránsito de siglas (PNR, PRM y PRI) se efectuará el sometimiento. Fuera y dentro, el Partido de la Revolución, tótem burocrático-político, suministra, alquila y proclama mitos: se masificará el método viable de acercarse a las fuentes dispensadoras de bienes, prestigios y recompensas.

Por otra parte, el crecimiento demográfico de la ciudad se expande hacia el norte: entre desalojos, hacinamientos en las vecindades y peregrinaciones a la Villa de Guadalupe. Sin embargo, como anotan Celso Valdez y José Luis Lee en su trabajo, *La ciudad y sus barrios*, se instala también en colonias cercanas a las fábricas, los talleres y las vías de transporte: Industrial Vallejo, Lindavista, Rastro y Michoacán. Y los autobuses y camiones como antes los tranvías eléctricos, son factores del crecimiento rápido.

De igual manera la ciudad se encuentra atravesada por varios ríos: Consulado, Los Remedios, Tlalnepantla, Churubusco y La Piedad. Entre epidemias de tifo, inseguridad pública, fetidez y promiscuidad habitacional, se desarrollan nuevas colonias: Balbuena, Cuauhtémoc, Roma, Hipódromo Condesa y Mixcoac.

Para reactivar la economía, es preciso reestructurar a la ciudad. Y en función de ello es indispensable concentrar aún más y sin zonas de conflicto el poder político y administrativo. Así el 31 de diciembre de 1928, la Ley Orgánica del Distrito y Territorios Federales divide al D. F. en un departamento central y 13 delegaciones foráneas.

Al departamento central lo forman los municipios de México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, y parte de los de Iztapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco. Las delegaciones foráneas son las antiguas municipalidades de Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Iztacalco, General Anaya, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta, y Tláhuac. La cabecera del D. F. es la ciudad de México, y por tanto desaparecen desde el 1° de enero de 1920 la ciudad de Tacubaya y las villas de Tacuba y Mixcoac.

Desde el asesinato del presidente Francisco I. Madero en 1913 hasta la estabilización avilacamachista en los años cuarenta, las armas fueron la base de una jerarquía social y el canal más confiable de acceso al poder. En 1926 Manuel Gómez Morín describía los años de la guerra, en los que el país era "un gran campamento" donde el homicidio era un espectáculo natural:

Fue la época en que los salones servirían de caballeriza, se encendían hogueras con confesionarios, se disparaba sobre los retratos de ilustres damas científicas y la disputa por la posesión de un piano robado quedaba resuelta con partirlo a hachazos... La época en que se volaban trenes y se cazaban transeúntes... En que con el rifle en la mano, los soldados pedían limosna.<sup>34</sup>

### **Carrancismo y los pactos secretos policías-ladrones**

La Revolución llegó a la ciudad de México con la fecha bárbara de hordas que tomaron por asalto la vida nocturna y sus centros de jerga, "atestados de oficiales del ejército huertista y de mujeres ligeras. Había capitanes de dieciocho y coroneles de veinticinco años". Este testimonio proviene de la *Autobiografía* de José Clemente Orozco, que también dejó constancia de los métodos heterodoxos de Victoriano Huerta que le facilitaban dinero fresco y al mismo tiempo leva prostibularia.

Con la lucha revolucionaria la vieja bohemia porfirista entró en extinción, al igual que los lechugines, lagartijos, currutacos, petimestres, mequetrefes, lenones, muscadives, increíbles o dandies, que hacia 1916 reciben ya un mote funeral: los niños góticos.<sup>35</sup>

En 1915 en la ciudad de México tomada por los convencionalistas se inician las actividades de la banca, delincuentes disfrazados de militares que asaltaban residencias. En seguimiento del esquema que va del relumbrón de los bandidos de Río Frío a los jefes judiciales de hoy, los encargados de la seguridad pública dirigen también los asaltos: Guadalupe Martínez, secretario del gobernador del distrito, general Gildardo Magaña, Manuel Ortiz y Martiniano Narey, jefe y subjefe de las Comisiones de Seguridad de la Comandancia Militar, y el más activo del grupo, Higinio Granada Fernández.

Al entrar a México el ejército de Venustiano Carranza, irrumpe un estilo de vida, muy ostentoso, abiertamente corrupto, donde lo común son las fiestas con champaña y los generales en los camerinos de actrices. Con el carrancismo vuelven los ladrones con atavío militar y se solidifica el pacto entre algunos generales y los hampones de la banda del automóvil gris, quienes les entregaban joyas y dinero a cambio de protección.

---

<sup>34</sup> Gómez Morín, Manuel. 1915 y otros ensayos. Op. Cit. p. p. 23-24.

<sup>35</sup> Leduc, Renato. "Cafés y Tabernas" en Diva no. VIII. México, D. F. 1986.

En estos años se aplica indiscriminadamente la ley fuga, se multiplican los desaparecidos por granel, las redadas hacen su aparición mediante el envío de los limosneros al penal de las Islas Marías. Se inicia el aplastamiento de criminales del orden común a la eliminación de los trastornadores de la paz y de la buena marcha política.

Entre 1920 y 1940, no obstante la amplísima excepción de los crímenes políticos, la sociedad se afana en el aprendizaje de las condiciones de la seguridad pública. Por un acuerdo del presidente Venustiano Carranza se crea la Inspección General de Policía cuyo primer jefe fue Mario J. Almada. La corporación contaba con unos 250 policías, entre los que se distinguían los agentes de seguridad quienes vestían de civiles, “con sus amplios pantalones de anchas valencianas, unidos de la cintura a los hombros por resistentes tirantes, trajes generalmente negros y elegantes con su camisa blanca y chaleco y el vistoso e imprescindible sombrero de fieltro”.<sup>36</sup>

Si las instituciones se desarrollan, conviene afianzar pese a todo el vínculo de policía y sociedad: el arquetipo del detective que es Valente Quintana a quien le encomiendan los crímenes famosos y la imagen misma del investigador policiaco. Quintana, por ejemplo, es el encargado de resolver el asesinato del líder comunista Julio Antonio Mella, aunque más bien, persigue y calumnia a su amante Tina Modotti.<sup>37</sup> Él inspira a la policía en *Ensayo de un crimen*, la excelente novela de Rodolfo Usigli donde se le presenta como una suerte de Vidoe, el legendario delincuente francés que se hizo policía y estaba al tanto de la vida de los banqueros, aristócratas y ladrones. Al final de su vida, Valente Quintana fundará su “escuela de detectives”, con todo y ofrecimiento de lupa y gorra de cuadritos. En cierta forma, los jefes policiacos ejercen entonces el control que les aseguran las dimensiones de la ciudad y del hampa organizada.

### **Pensando y construyendo la Universidad: Vasconcelos, Cosío Villegas, Gómez Arias y el emergente sujeto estudiantil**

El tiempo comprendido entre 1910 y 1920 fue de un gran deterioro en la organización académica administrativa y escolar de la Universidad. Las circunstancias políticas de la Revolución Mexicana, que estalló dos meses después de su inauguración, no permitieron un mayor brillo en la Universidad Nacional. La organización estudiantil era reflejo de esta situación: existió sólo formalmente e intervino muy poco en la vida de la Universidad.

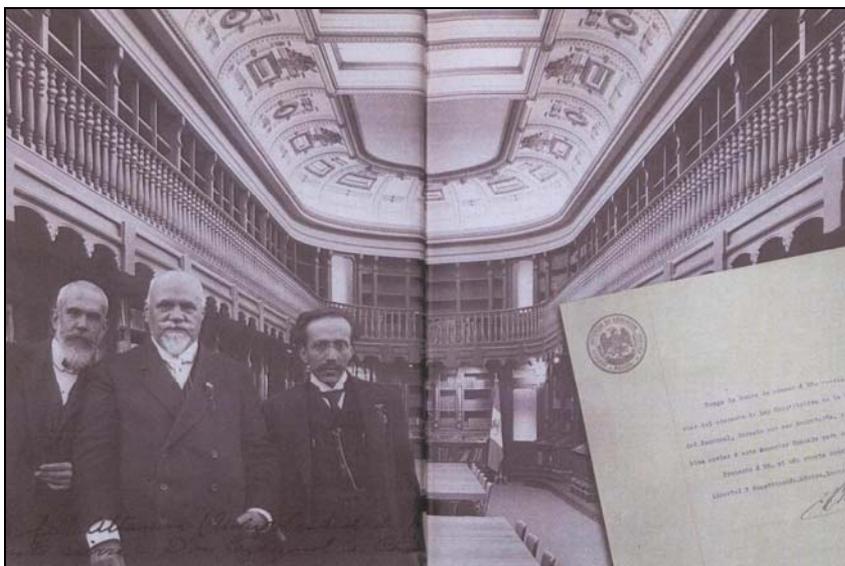
Los estudiantes como grupo no participaron en la lucha armada de la Revolución, sin embargo, algunos de ellos por cuenta propia tuvieron alguna injerencia en estos hechos. El movimiento revolucionario no se llevó a cabo en las

<sup>36</sup> García Salinas, David. *Gendarmes y Guaruras: 50 Años del Servicio Secreto* (1). México. Populibros de la Prensa, 1985, p. p. 15,16-31.

<sup>37</sup> Poniatowska, Elena. *Tínísima*. México. Era, 1993, 660 p.

ciudades ni era predominantemente de clases medias, de manera que los estudiantes de la Universidad Nacional quedaron alejados de esta lucha. En sus reuniones se ocuparon sobre todo de problemas escolares y estudiantiles.

Los estudiantes universitarios, de la Escuela Nacional Preparatoria o de las Facultades o Escuelas Superiores, pasaban gran parte de su tiempo en el centro de la ciudad de México, alrededor de la plaza de Santo Domingo, de las calles de San Ildefonso, Argentina, Brasil, Tacuba, etcétera, donde se ubicaban sus escuelas. Se encontraban en los patios de los edificios coloniales de la Universidad, en los cafés-librerías que abundaban. Muchos de ellos habían venido de la provincia mexicana para cursar aquí el ciclo escolar de la Escuela Nacional Preparatoria y entrar después a alguna de las Facultades. Eran hijos de profesionistas o comerciantes con éxito que mantenían los estudios gracias al apoyo de sus padres. Vivían en casa de familiares o en casas de huéspedes cerca de la Universidad. A pesar del crecimiento constante de las inscripciones, el número de estudiantes y maestros era pequeño. Este hecho, aunado a la cercanía física de los alumnos a sus escuelas, alentó la unión entre estudiantes año por año.



**Fuente: Archivo histórico de la UNAM y Agenda Universitaria**

En 1916 Gregorio Cristiani retomó la idea de organizar a los estudiantes y convocó a una asamblea de delegados de las escuelas del D. F. Sin embargo, nunca se llevó a cabo. Poco tiempo después, el estudiante Jorge Prieto Laurens, apoyado por el rector de la Universidad Nacional, Macías, conocido carrancista, llamó a los estudiantes a organizar un Congreso de Estudiantes, concebido como una organización permanente.

Jorge Prieto Laurens, E. Soto Peimbert, Miguel Torner y Juan Espejel eran miembros de un grupo llamado “Los Políticos”. Ellos se separaron del Congreso de Estudiantes en 1917 y fundaron el Partido Cooperativista.

René Capistrán Garza y Julio Jiménez Rueda eran los representantes más activos de la Asociación Católica de la Juventud. A otro grupo lo encabezaba Luis Enrique Erro, influyente orador, quien sostuvo siempre la separación de la acción estudiantil respecto a la política nacional e igualmente defendió la posición abstencionista de México en el primer conflicto mundial.

El grupo estudiantil más importante, por la calidad de sus miembros y por su actuación futura en los destinos de México, fue sin duda el grupo de los “Siete Sabios”, al que pertenecieron Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Teófilo Olea y Layva, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano y Jesús Moreno Baca. Este grupo se constituyó como Sociedad de Conferencias y Conciertos, empezando a dictar pláticas sobre problemas sociales y teorías para los estudiantes de la Universidad Nacional. Ellos dominaron el Congreso de Estudiantes hasta 1918.<sup>38</sup>

Así era el actor estudiantil universitario; más para finales de 1915 y principios de 1916 habían cambiado radicalmente las características sociopolíticas e ideológicas del antiguo clasemediero y menos antirrevolucionario, incondicionalmente comprometido con el proceso de reconstrucción nacional.<sup>39</sup>

Si a lo largo del porfiriato el actor estudiantil universitario había apoyado a Díaz; si en 1910 sólo un sector de éste había simpatizado con Madero, y si desde 1911 hasta 1915 había sido por abrumadora mayoría contrario a la Revolución, a partir de 1916 empieza a apoyar el cambio, y a transformarse en un nuevo sujeto (colectivo). Además de que el triunfo de Carranza significó el fin del caos en la ciudad de México, hubo otras razones que explican también la alianza entre don Venustiano y el nuevo sujeto (colectivo) estudiantil universitario.

De hecho, dado el desmantelamiento del aparato burocrático-político del antiguo régimen, Carranza se vio obligado a recurrir a los jóvenes para formar los nuevos cuadros. Es por ello que los alumnos de Jurisprudencia, a pesar de sus antecedentes, se distinguieron como sus más fervientes simpatizantes.<sup>40</sup>

Puede concluirse que Carranza fue apoyado por los jóvenes universitarios capitalinos a todo lo largo de su periodo, a pesar de los conflictos por la autonomía y la preparatoria. Durante estos años las principales actividades del nuevo sujeto estudiantil fueron organizativas y diplomáticas, manteniéndose al margen de los problemas más serios de la política nacional.

<sup>38</sup> Krauze, Enrique. *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1976.

<sup>39</sup> *El Demócrata*, 29-Noviembre-1915. México. D. F. / *El Pueblo*, 23-Mayo-1916. México. D. F.

<sup>40</sup> Osuna, Andrés. *Por la Escuela y por la Patria; autobiografía*. México. Casa Unida de Publicaciones, 1943.

Entre 1918 y 1920 el Congreso de Estudiantes se convirtió en Federación de Estudiantes con representantes de todas las escuelas del D. F., iniciando con ello una nueva fase de la corporativización juvenil, cuyas facciones y grupos le darían vida al emergente nuevo sujeto estudiantil universitario.

En 1920 se eligió como presidente de la federación a Rodolfo Brito Foucher. Cuando asumió el poder Álvaro Obregón y nombró a José Vasconcelos rector de la Universidad Nacional, en el mismo año se eligió a Daniel Cosío Villegas presidente de la Federación de Estudiantes.

De igual manera, en 1920 la Universidad era una institución heredada de los últimos meses del porfiriato; cumplía aunque con dificultades con el fin para el que había sido creada; impartir educación superior. Con José Vasconcelos empezó a adecuarse a las nuevas circunstancias, a los lineamientos de los gobiernos posrevolucionarios. El rector organizó sus campañas de alfabetización desde la Universidad Nacional, que entonces, por falta de una Secretaria de Educación Pública, era la institución de más prestigio en el sistema educativo nacional.

El nuevo sujeto estudiantil universitario tuvo una participación destacada en esas actividades, lo que produjo un mayor sentido de comunidad y de identidad entre ellos. En estos meses se establecieron las bases de la admiración y apoyo de los estudiantes hacia Vasconcelos, a quien declararon más tarde, en el Congreso Nacional de Estudiantes en Oaxaca en 1925, "Benemérito de la clase estudiantil". En ellos se apoyó Vasconcelos en su lucha electoral por la presidencia en 1929.

La organización estudiantil se reforzó entre 1925 y 1928. Fue una época de paz en la Universidad. Las autoridades universitarias buscaron incorporar al naciente sujeto estudiantil a la tarea de la extensión universitaria, en estas brigadas culturales se conocieron los estudiantes y convivían fuera de las aulas. Creció la solidaridad entre ellos, que se consideraba clase estudiantil, es decir, un grupo especial dentro del conjunto de la sociedad.

Por otro lado surgieron líderes estudiantiles carismáticos como Carlos Zapata Vela, Alejandro Gómez Arias, Salvador Azuela y otros; ellos reformaron los estatutos de la Federación Estudiantil, organizaron congresos estudiantiles cada año y lograron una organización a nivel nacional, la Confederación de Estudiantes de México. En 1926 se llevó a cabo el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes en Ciudad Victoria, en 1927 el cuarto en Oaxaca, en 1928 el quinto en Culiacán y en 1929, poco antes de la huelga estudiantil en la Universidad Nacional, asistieron al sexto congreso estudiantil en Mérida.<sup>41</sup>

Las sociedades y asociaciones de alumnos que años después serían el germen de los grupos de choque en contra del movimiento estudiantil, comenzaron a

---

<sup>41</sup> Pacheco Calvo, Ciriaco. La organización estudiantil en México. México, UAS, 1979, p. p. 15-21.

multiplicar su presencia entre la comunidad universitaria, teniendo como antecedente inmediato la Sociedad de Alumnos Vasco de Quiroga fundada en 1922, por Ángel Carvajal para apoyar las campañas de alfabetización de José Vasconcelos.<sup>42</sup>

Paradójicamente en sus inicios todas las asociaciones y sociedades de alumnos focalizaron su actividad e identidad propias en la alfabetización, prácticas de servicio social y de extensión de la cultura, llevando a los estudiantes a la Universidad a desarrollar sus capacidades de organización, de convivencia y de discusión. Además promovieron una relación estrecha con las autoridades universitarias y estatales. El Rector vio con agrado las actividades estudiantiles, pidió los estatutos de las asociaciones de alumnos y estuvo siempre informado sobre cambios en la presidencia de las agrupaciones, los apoyó con dinero, o con telegramas de felicitación, en sus actividades.

Las sociedades de alumnos que existían en casi todas las facultades y escuelas de la Universidad Nacional eran la base de la organización estudiantil. Ellas se ocuparon de la revalidación de las materias, de la división de los grupos de estudiantes y de contribuir al mejoramiento de las bibliotecas, entre otras cosas.

Además, organizaron la vida social de las escuelas, los bailes, los concursos de oratoria, las recepciones, las elecciones de reina de los estudiantes, los actos culturales y deportivos. Muchas veces también conseguían descuentos comerciales para los estudiantes. En muy contadas ocasiones estas sociedades de alumnos se pronunciaron políticamente: apoyando la liberación de Nicaragua o más tarde, exigiendo la liberación de universitarios encarcelados en países latinoamericanos.<sup>43</sup>

Durante todo el año de 1928 había presionado la Federación Estudiantil Mexicana para que entrara en vigor el acuerdo del doctor Puig Casaurac que daba voz y voto a los estudiantes en el Consejo Universitario. Sin embargo, ni Moisés Sáenz, el encargado del despacho de la SEP, ni el rector Alfonso Pruneda hicieron nada para aplicarlo. Esto creó un clima de tensión entre estudiantes y autoridades.

Por otro lado, este último año del rectorado de Alfonso Pruneda, estuvo caracterizado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, como se llamaba en esa fecha, por un descontento estudiantil y docente en todos los niveles. Las autoridades universitarias se quejaron de la notoria indisciplina de los alumnos, de un relajamiento en su moral y del descuido de los estudios, sustituidos por el deseo de concluir la carrera de cualquier modo usando procedimientos inadecuados. Además criticaban el exagerado interés de los estudiantes por el deporte y su injerencia en asuntos sociales y políticos fuera de la Universidad. Todavía más grave era la Costumbre de los alumnos de suspender las clases con cualquier pretexto. Para

---

<sup>42</sup> Boletines de la Universidad, 1926.

<sup>43</sup> De María y Campos, Alfonso. Estudio histórico-jurídico de la Universidad Nacional 1881-1929. Op. Cit.p.134./Azuela, Salvador. La Aventura Vasconcelista-1929. México. Diana, 1980. p. 70.

remediar esto, el director de la Facultad aumentó el número de maestros para que los grupos no rebasaran los 25 estudiantes. Además contrató vigilantes, que los jóvenes llamaban gorilas, para mantener el orden en la Facultad, institucionalizando lo que más adelante sería la contratación de pandillas o grupos de choque que mantuvieran el orden en las escuelas.<sup>44</sup>

La fuerza de la organización estudiantil, las discusiones sobre una reforma a la Ley Orgánica de la Universidad y sobre la autonomía, los problemas de indisciplina y desorden en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la aplicación de las dos reformas pendientes en el año escolar de 1929, aunados a la efervescencia de los partidos políticos con motivo de la sucesión presidencial, son algunos de los indicadores que nos ayudarán a explicar y entender la emergencia del nuevo sujeto estudiantil.

## **Derrota de la escuela socialista y triunfo de la universidad conservadora y católica**

Los intentos del Estado mexicano de incorporar a la Universidad al proyecto de educación populista no prosperaron y sólo consiguieron alejar más a la universidad de este proyecto. Finalmente en 1929 el Estado resuelve otorgar la autonomía a la Universidad, consiguiendo ésta última marginarse totalmente del proceso de transformación social.<sup>45</sup>

Son dos elementos fundamentales que explican la obtención de la autonomía para la Universidad. En primer lugar, la huelga estudiantil (que dicho sea de paso, no se iniciaría por la demanda de la autonomía), se desarrolló en un período de tensiones políticas en el país, en el que sucedían acontecimientos de peligrosas implicaciones: el asesinato de Obregón, el levantamiento armado del general Escobar, el final de la primera etapa de la guerra cristera y el lanzamiento de Vasconcelos como candidato a la Presidencia de la República. Ante la generalización de la huelga estudiantil, en esta coyuntura nacional, el otorgamiento de la autonomía universitaria era una medida concreta que permitía terminarla antes de que se complicara más el problema. En segundo término, la negación de la Universidad a participar en las propuestas educativas estatales le confiere a la autonomía el carácter de una medida dirigida claramente a aislar a la Universidad de la política educativa del Estado.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> 1924-Memoria del Rectorado de Alfonso Pruneda 1928, en Archivo Incorporado Emilio Portes Gil, Caja 28. Archivo General de la Nación.

<sup>45</sup> García Verástegui, Lía. *Del Proyecto Nacional para una Universidad en México. (1867-1910)*. México. s. e. 1980, 100 p./De María y Campos, Alfonso. *La autonomía universitaria 1929*. México. UNAM, 1984, 55 p.

<sup>46</sup> Guevara Niebla, Gilberto. *La Rosa de los Cambios: Breve historia de la UNAM*. México. Cal y Arena, 1990. p. p. 35-39.

A diferencia de otros países latinoamericanos, los cambios sociales y políticos anteceden a la transformación universitaria, desencadenándose un contradictorio proceso en que la Universidad estuvo a la zaga y en contra de estas transformaciones sociales.

El contexto anterior tiene su punto crítico en 1933, colocando a la ya autónoma universidad, en la situación más difícil de su historia. Así, durante la segunda semana de septiembre de 1933 se realizó en la ciudad de México el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. En él, se expresaron, polarizaron dos posiciones representadas, una por Vicente Lombardo Toledano y la otra por Antonio Caso, desarrollándose así el famoso debate Caso-Lombardo.<sup>47</sup>

Aunque Lombardo Toledano ganó éste y la votación en el Congreso, los estudiantes católicos encabezados por Gómez Morín y Brito Foucher, haciendo uso de la fuerza (utilizando a los primeros grupos de choque que serían la semilla del pistolero estudiantil) expulsaron a Lombardo y sus partidarios. El gobierno respondió con la terminación de su responsabilidad financiera hacia la institución, entregando a la Universidad un último aporte de 10 millones de pesos.<sup>48</sup>

Para Gómez Morín primer Rector de esta nueva época, Brito Foucher y los activistas de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos la decisión anterior constituyó un triunfo total contra el Estado y las doctrinas socialistas, a favor de la “libre empresa educativa”. De esta manera la Universidad Nacional de los años treinta del siglo XX se preparaba para nuevas batallas.

---

<sup>47</sup> Hernández Luna, Juan. Rumbo a la Universidad; testimonio de la polémica Caso-Lombardo. México, STC-DDF, 1973, 146 p./Caso, Antonio. Obras Completas-1-Polémicas, México, UNAM, 1971, 200 p.

<sup>48</sup> La Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) antecedente de los Consejos creada en 1931, surgió para combatir con sus activistas la influencia comunista dentro del movimiento estudiantil y para ello decidió organizarse a través de células secretas con las cuales pretendía infiltrar y apoderarse de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE). La huelga del 33 les permitiría realizar este último anhelo. Mabri, Donald. Mexico's National Action a catholic to revolution, USA, Syracuse University Press, 1973, p, p, 23-24.

## **Fuentes de consulta**

- Aguilar Camín, Héctor. Después del Milagro. México. Cal y Arena, 1988.
- Aguilar, Gilberto. El Barrio Estudiantil de México. México. s. e. 1951.
- Alvarado, Lourdes. De la Real y Pontificia Universidad de México a la Universidad Nacional de México. México, UNAM, 1980.
- Archivo Histórico de la UNAM. Fondo Alumnos, exp. no.39948.
- Azuela, Salvador. La Aventura Vasconcelista-1929. México. Diana, 1980.
- Blanco, J. Joaquín. Cuando todas las chamacas se pusieron medias de nylon. México. Edit. Enjambre, 1988.
- Blanco, J. Joaquín y Woldenberg, José (comps.) México a finales del siglo XIX. México, FCE-CNCA, 1993.
- B. Cevallos, Ciro. "Panorama Mexicano" en Excelsior. México. D. F. Octubre-Noviembre-Diciembre-1938.
- Boletines de la Universidad-1926.
- Caso, Antonio. Obras Completas-1-Polémicas. México. UNAM, 1971, 200 p.
- Chávez, Leticia. Recordando a mi padre (10 vols.) México, s. e. 1967.
- De María y Campos, Alfonso. Estudio Histórico-Jurídico de la Universidad Nacional (1881-1929). México, UNAM, 1975.
- De María y Campos, Alfonso. La autonomía universitaria 1929. México, UNAM, 1984, 55 p.
- Dumas, Claude. Justo Sierra y el México de su tiempo, 2 vols. México, UNAM, 1986.
- Eisenstat, N. Modernización, movimientos de protesta y cambio social. Buenos Aires, Amorroutou, 1968, 150 p.
- El Demócrata, 29-Noviembre-1915. Méx. D. F.
- El Imparcial. 23-Septiembre-1910.
- El País. 3-Septiembre-1910.
- El Pueblo, 25-Mayo-1916. Méx. D. F.
- Florescano, Enrique. El Nuevo Pasado mexicano. México. Cal y Arena, 1991, 160 p.

- Garciadiego, Javier. Rudos contra Científicos. La Universidad Nacional durante la revolución Mexicana. México, Colmex-UNAM, 1996.
- García Salinas, David. Gendarmes y Guaruras: 50 Años del Servicio Secreto (I). México. Populibros de la Prensa, 1985.
- García Verasteguí, Lía. Del Proyecto Nacional para una Universidad en México (1867-1910). México. s. e. 1980. 100 p.
- Gómez Morín, Manuel. 1915 y otros ensayos. México. Edit. Jus, 1973.
- González Rodríguez, Sergio. Los Bajos Fondos. México. Cal y Arena, 1988.
- Guevara Niebla, Gilberto. La Rosa de los Cambios: Breve Historia de la UNAM. México. Cal y Arena, 1990.
- Hamilton, Garay. Visión y Método en la Sociología Histórica. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Hernández Luna, Juan. Rumbo a la Universidad: testimonio de la polémica Caso-Lombardo. México, STC-DDF, 1973, 146 p.
- Krauze, Enrique. Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana. México. Siglo XXI, 1976.
- Krauze, Enrique y Zerón Medina, Fausto. El Derrumbe-Porfirio (1910-1911). México, Clío, 1993.
- Knigh, Alan. La Revolución Mexicana, 2 vols. Gran Bretaña, Cambridge University, 1986.
- Leduc, Renato. "Cafés y Tabernas" en Diva no. VIII. México. D. F. 1986.
- Lozano Armenades, Teresa. La criminalidad en la ciudad de México 1800-1821. México. UNAM. 1987.
- Mabri, Donald. Mexico's National Action a catholic to revolution. USA, Syracuse University Press, 1973.
- Meyer, Lorenzo. La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana. México. Cal y Arena. 1984.
- Monsiváis, Carlos. "Sobre tu capital, cada hora vuela" en Asamblea de Ciudades. México, INBA-Conaculta, 1992.
- Monsiváis, Carlos. Amor Perdido-México, SEP-ERA, 1986.
- Monsiváis, Carlos. Los mil y un velorios. México. Alianza-Cien-CNCA, 1994.
- Osuma, Andrés. Por la Escuela y por la Patria. Autobiografía. México. Casa Unida de Publicaciones, 1943.

- Pacheco Calvo, Ciriaco. La Organización Estudiantil en México. México, UAS, 1979.
- Poniatowska, Elena. Tinísima. México, Era, 1993, 660 p.
- Revueltas, José. Los Errores. México. Era, 1979, 278 p.
- Ruíz, Luis y De los Ríos, Enrique. La Universidad de Justo Sierra. México. SEP, 1948.
- Sierra, Justo. Obras Completas. México. UNAM. 1948-1994.
- Soberanes, J. Luis, et. al. Memorias del Primer Encuentro de Historia Sobre la Universidad. México. UNAM, 1984.
- Tablada, Juan José. La Feria de la Vida (memorias). México, Botas, 1937.
- Torres Quintero, Gregorio. México hacia el fin del Virreinato español. México. Edit. Cosmos, 1980.



